

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

AL DIA

LA POLITICA

El Mensaje de los Sres. Montero Rios y Moret es cosa importantísima para el país, para la Corona y para el Gobierno.

En esto han convenido todos los periódicos y todos los hombres públicos.

En vista de lo cual, Montero satisfecho coge su maleta y se marcha á Lourizán á descansar del empuje que con su cartapacio ha dado á la prosperidad del país.

Moret queda no menos satisfecho, después de devolver al señor Montero el borrador del manifiesto, en que se recomienda la armonia á las respectivas huestes.

Villaverde arruga un poco el entrecejo y sigue arreglando sus grandes y portentosos planes de gobierno, como si las palabras del manifiesto fueran ruido monótono y soñoliento de lluvia empalagosa de uno de esos días tristes y grises de otoño.

Los políticos siguen badila en mano en círculos, Gobiernos civiles y salones de conferencias rodeando braseros y estufas ó chimeneas, según los casos, devorando con delicia el tema de conversación que les da el acto de los jefes liberales para distraer su aburrimiento.

Y los periódicos cogen con entusiasmo el susodicho documento para dar unos cuantos golpes más al asendereado tema, ya casi agotado de la reapertura de Cortes.

Y después de todos estos sacrificios por la ventura nacional, todos, todos duermen tranquilos y satisfechos sin inquietudes ni zozobras.

Hé aquí todas las conquistas de nuestra política moderna, de la que se ha implantado en nuestro país comprándela con mucha sangre y muchos sacrificios, la que, según sus regocijados especuladores, es preciso conservar á toda costa y no dejar que se tire por la ventana á las primeras de cambio.

Es verdad que el pueblo sufre desdichas sin cuento y no goza de placer ni bienestar algunos, que hay urgencia de mejoras indiferibles, reclamadas por la angustiosa situación del pueblo en todos los órdenes de la vida.

Pero esto ya se tiene en cuenta, y por eso se cuida de mencionar estos extremos en el documento aludido, y de manejarlos en las mansergas de los comentarios políticos de periódicos y tertulias confortables.

Lo cual no deja de ser un consuelo para el país, ya que no sea un remedio.

Ya ve el pueblo español que sus gobernantes y prohombres, si bien no se apresuran á curar sus lacerias, por lo menos siempre que, para sus querellas políticas lo necesitan, las mencionan entre todos sus lugares comunes, en lugar preferente.

Esto es delicioso. Tiempo hemos tardado en conquistar esta venturosa situación social y política, pero al fin y al cabo el triunfo recompensa todas esperas y todos los sacrificios que ha costado obtenerlas.

Rusia no debe desmayar en su empresa de conquistas políticas; si alguna vez sintiera desmayos, que mire nuestra ventura y tornará con nuevas fuerzas á la lucha, porque no hay lucha dura si tiene por laurel felicidad como la nuestra.

AL FIN LATINOS

El hombre que no ha sido provisto por la Naturaleza de un temperamento impulsivo y sentimental, se encuentra á veces sin saber que hacer ante ciertas manifestaciones. Dotado de un cerebro que le lleva sin remedio á razonar y por el razonamiento á no hacer sino lo que es práctico y útil para él ó los demás, no llega fácilmente á comprender el móvil á que obedecen los demás hombres de otro temperamento.

Por eso, los niños llamados de «indignación» siempre les sorprenden algo.

Ahora bien, entremos actualmente en un periodo de mitins de «indignación» por los acontecimientos de Rusia, y es cosa de preguntarse para qué sirven tales manifestaciones.

En otras circunstancias nos agitamos en favor de los armenios, y no hemos visto aún el provecho que para ellos haya resultado.

Antes, era la suerte de los boers la que nos traía á mal traer, lo cual no ha impedido ni por un momento á Inglaterra hacerse

dueña, muy metódicamente del Transvaal.

También nos hemos ocupado de los españoles en Cuba, y todo lo que se dijo no ejerció ninguna influencia en la política que seguían los Estados Unidos.

Ahora seguimos otra pista. Se trata de los liberales rusos, que sin duda son interesantes y merecen ser tratados de otro modo, pero no podemos hacer nada por ellos.

Ni son los mitins celebrados en París los que modificaron en nada la línea de conducta adoptada en San Petersburgo.

Había un sultán «rojo», ahora hay un zar «rojo» se nos dice. Está muy bién, solo que antes y después de esta denominación de rojo las cosas siguen lo mismo que estaban.

Y así nos lanzamos inutilmente á un movimiento que no dará nada provechoso; á una agitación que no ofreciendo ninguna ventaja puede no estar exenta de inconvenientes.

Acostumbrémonos, pues, á no ser tan sentimentales. Nada es más tonto y peligroso como el sentimiento aplicado á la política.

M. Harduin.

LA CRISIS EN ESPAÑA

Desde que S. M. el Rey llegó á la mayoría de edad; es decir, en el espacio de tres años escasos, han despachado con el Monarca sesenta y cinco ministros.

Al advenimiento al Trono de don Alfonso XIII ocupaban, como es sabido, el Poder los liberales, con Sagasta al frente. Los ministros eran: el duque de Almonovar del Rio, el marqués de Teverga, el general Weiler, el duque de Veragua, Urzáiz, González, el conde de Romanones y Villanueva.

Vino crisis: hubo cuatro personas nuevas en el Gobierno: Puigcerver, Eguilior, Moret y Salvador.

Crisis número dos: cambio de política Silvela, Abarzuza, Dato, Linares, Sanchez de Toca, Villaverde, Maura, Allendesalazar y marqués del Vadillo.

Hubo una pequeña crisis en la que salió el señor Villaverde, entrando el señor San Pedro.

Sigamos: Sube al Poder el señor Villaverde, á quien acompañan García Alix, Besada, Bugallal, Gasset, conde de San Bernardo, Cobian, Martitegui y Santos Guzmán.

Otra crisis aún: Maura en la Presidencia del Consejo de Ministros; constituido por Rodríguez San Pedro, Sanchez de Toca, Linares, Osma, Sanchez Guerra, Dominguez Pascual y Allendesalazar.

Ahora una pequeña crisis. Sanchez Guerra deja el paso á Allendesalazar, y entra otro ministro nuevo: el marqués de Figueroa.

Y de nueva crisis total se muestra en el horizonte político.

Azeárraga á gobernar en unión del marqués del Vadillo, del de Aguilar de Campoo, de Ugarte, de Castellano, Villar, Cobian La Cierva y Cárdenas.

Queda otro cambio total de Ministerio, otros nueve consejeros que englobar en el recuento: Villaverde, Villaurrutia, Ugarte, García Alix, Besada, Martitegui, Cobian, La Cierva y el Marqués de Vadillo.

Total general «sesenta y seis» ministros en tres años. De ellos hemos «estrenado» los españoles veintidos. Varios lo han sido más de una vez; otros una, y poco duradera.

Conviene advertir que al hablar de sesenta y seis ministros, hablamos de los cargos, no de las personas, puesto que personas distintas, que hayan pasado en esos tres años por los Consejos de la Corona, son «cuarenta y cuatro».

CARTA PANOCIA

Quiero y aprecio Migalo el Zorra: manicho, que esté sa tirao delletreando pa ponelle cataplasma á las junciones da Abril y tiralle puntás á tuiquío vicho viviente remanente á que andan algunos regorviendo la cara pa que no les quemem los haehones.

¡Paece que es argo eso del ese del entierro ó la sardinal cuando hay hombre que está iciendo, en cuánti que iga arguno, que no hay entierro, me tiro á la calle, y le igo á on Gaspar, aquí está er que lo saca y le sobra monea y arbullo diende los piés á la caeza pa enganchar á tío el que ande ó piés, y dalle una lición sardina. Caballeros: alante, no esmayar, que no se iga que los cherubitos sacen azaga, eso no pué ser en la Ciudad, que igo, ni en la güerta, ni en denguna parte. Arza pa alante, on Gaspar, y zurra que pea.

Man dicho que tuiquios están por osté, on Gaspar, y tuiquios van ezaga de oste, pus entoncos ¿Quien dijo mieo? al avio, presente osté, y tuiquios con osté, y sa rremató la junción. Vengan señlamos, tío Migalo, mucho jubeo y pórvora y caballatas pa alimarios. A ellos.

Que se eche pronte la manga y que tos los contruyentes den los ineros que pagan tós los años, en plata, pus la calderilla perrera no pasa en los sardineros. Remanente á las diosas le irá á osté, tío Migalo, que ellas han pidio abrigo y que las van á poner ogaño de rusas. Es lo más comiente pa quitalles el mal gusto á los que no quíen ver vesivilos.

Muncho ó sintio su coguera, tío Mi-

